

Reflexiones sobre Cartografía Cultural. Elaboración de mapas de equipamiento en las provincias de Cádiz y Tetuán

"Todas las guías mienten. Nos mienten nuestros propios sentidos. La plaza es la plenitud del color, del olor, del movimiento: la extrema tensión de la vida hacia su punto de explosión. Los círculos se hacen y deshacen y vuelven a hacerse como las formas del humo o de las nubes. Hirvientes, el color y el olor. Y, a la vez, todo puede ser visto como desde el umbral de un sueño, sin penetrar en él, y puede todo quedar de súbito borrado"

José Ángel Valente. *Meditación del vacío en Xemaá-el.Fna*

Cartografía Cultural. Un nuevo concepto para la Gestión Cultural. Quizás, si hacemos algo de memoria y recuperamos antiguas lecturas, no resulte tan novedoso. Si lo es en cambio acometer la tarea de elaborar un mapa de elementos de la Cultura. O quizás no. Precedentes los hay, buenos y bien elaborados como el estudio que realizó la Fundación Luis Cernuda de la Diputación de Sevilla en el año 1989. Quizás lo que debamos de hacer es tratar de fijar el concepto mismo de Cartografía Cultural, de centrarnos y exponer claramente qué cosa es esa de hacer mapas de la cultura. Los redactores de la cartografía Cultural de Chile, pioneros en lo que se refiere tanto a la elaboración como a la concreción del concepto, la definen como un sistema de información territorial cuyo propósito es dimensionar y caracterizar a los actores culturales del país en el ámbito nacional, regional y comunal, de una manera amplia y versátil, con capacidad de actualización periódica.

La siguiente cuestión es el para qué, el tema de los objetivos. Resulta muy complicado explicar el motivo de nuestras acciones cuando hablamos de investigación en el mundo de la cultura. Las políticas y la gestión culturales han estado tradicionalmente ocupadas por el activismo como motor. Hacer, construir. Festivales, equipamientos, programa, proyectos. Todos eran buenos y necesarios, todos imprescindibles. Luego la práctica nos desmontaba un alto porcentaje de lo que queríamos hacer. Todos hemos visto nacer, crecer y mal morir numerosos proyectos. No pasaba nada, ni en la sociedad, ni entre los creadores, ni en los públicos, ni en ningún aspecto de lo que llamamos cultura. Ya lo advertía el poeta en las palabras que encabezan estas líneas, los círculos se hacen y deshacen y vuelven a hacerse como las formas del humo o de las nubes. Lo malo es que en muy pocas ocasiones se rehacen de nuevo. Sin embargo hacer cartografías debe ayudarnos a evitar este efecto de volatilidad que tienen muchos proyectos culturales ¿Cómo? Buscando cubrir cuatro grandes objetivos. Primero generando información tanto estadística como cualitativa; de lo que se trata es de planificar los equipamientos sobre el territorio, un buen mapa de equipamientos es el instrumento básico de partida. Incidimos así en el mapa como diagnóstico, como información de partida. Enlazamos así con el segundo gran objetivo, ayudar a tomar decisiones sobre políticas culturales públicas. Si desconocemos la distribución de nuestros teatros, de las poblaciones que atienden, cómo decidir dónde construir el siguiente. En tercer lugar, se trata de mejorar la gestión cultural territorial. Y en último lugar, un objetivo no menor que los anteriores sino complementario, conocer los recursos del ámbito de la cultura. Y conocer bien, es decir incidiendo tanto en las carencias como en las potencialidades. Como resumen podríamos señalar que se trata de objetivos que buscan incorporar la visión estratégica a la intervención cultural.

El proyecto nace como un encargo. La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía gestiona, a través de la Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, un programa de cooperación transfronteriza, FIPAC¹, con el norte de Marruecos. Es en FIPAC donde tiene su encaje la Cartografía Cultural. La elaboración de los Mapas de Equipamientos Culturales de las Provincias de Cádiz y Tetuán. Y en este sentido Vigía Observatorio Cultural² no es más que un instrumento para ejecutar la propuesta. Ahora bien nos gusta considerarnos en este caso como una herramienta inteligente, que diseña, propone, ejecuta, planifica, corrige, etc. Es justo reconocer que la cooperación institucional ha funcionado y funciona al cien por cien en nuestro caso. Además, esta buena cooperación es extensiva a los socios tetuaníes. Su capacidad para captar la utilidad y la esencia del proyecto ha sido enorme. Igualmente el personal seleccionado por la Delegación del Ministerio de Cultura en Tetuán es de una calidad profesional y humana que lo hacen óptimo para la tarea. A ambos lados del Estrecho tenemos un equipo difícilmente igualable.

Otro aspecto, arriba apuntado, que hace interesante este programa es la cooperación con Marruecos. Puede existir la tentación de considerar esta cooperación como accesoría, como un peaje que pagar a cambio de obtener las muy cuantiosas ayudas europeas. Nada más alejado del ánimo de quienes estamos en el proyecto de Vigía. Tan importante, o más si cabe, es que Tetuán tenga un buen mapa como que lo tenga Cádiz. Nuestro socios también aplican políticas públicas, también tienen necesidad de herramientas de planificación, también se merecen un buen trabajo y aprender con nosotros cómo se construye una cartografía cultural. Personalmente creo que estamos ante un reto y ante la posibilidad del Sur siendo pionero y dando una lección al Norte. Se trata de una oportunidad que no podemos desperdiciar.

Pero la cuestión metodológica es clave en nuestra cartografía y me gustaría avanzar algunas reflexiones que nos hicimos en su momento y que han condicionado todo el proceso. Existían tres posibles maneras de encarar la realización de un mapa. La primera, muy habitual en este tipo de trabajos técnicos, es realizar un buen pliego de condiciones y sacar a concurso entre tres o más empresas privadas tipo consultoría. La empresa adjudicataria, bajo nuestra supervisión, es seguro que realizaría un mapa y que lo haría bien. Al final del proceso tendríamos un producto, y nada más. La segunda fórmula sería encargar el mapa a un grupo de funcionarios técnicos que seguramente funcionarían en un "tempo" funcional y desde perspectiva puramente administrativa. Puede que al final tuviéramos un mapa y con suerte que no fuera demasiado malo ni estuviera ya desfasado al presentarse. Existe una tercera opción, que es la nuestra, iniciar todo un proceso en el que primero aprendiéramos a construir un mapa cul-

Nota

¹ Formación, Investigación e Informatización del Patrimonio Cultural. Proyecto cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el Marco de la Iniciativa Comunitaria Interreg III A España-Marruecos

² Vigía Observatorio Cultural es un proyecto de la Diputación de Cádiz, la Universidad de Cádiz y la Caja de Ahorros San Fernando. Acceso a su lista de distribución: <http://tavira.uca.es/>



Casa de Cultura de M'diq. Imagen: Vigía Observatorio Cultural

tural, convocando a quienes trabajarán en el mismo, a expertos y docentes en los numerosos aspectos que deberán tocarse: geógrafos, arquitectos, gestores culturales, metodólogos en investigación, informáticos, fotógrafos, historiadores del arte, gestores teatrales, etc. Un proceso formativo que nos daría al final la herramienta metodológica para obtener todos los datos precisos en la construcción del mapa. Al final lo que esperamos obtener son dos cosas: El Mapa de Equipamientos Culturales y Conocimiento. Esto último es probablemente tan importante como el mapa en sí mismo. Un segundo producto del proyecto es editar una publicación que recoja la metodología seguida y todos los escollos encontrados en el mismo. En diciembre de este año está prevista la salida a la luz tanto del CD con los mapas como la publicación del método elaborado.

Todo puede ser visto como desde el umbral de un sueño. Y puede todo quedar de súbito borrado. Nos lo advertía Valente en las palabras que encabezan estas líneas. No le falta razón y no puedo concluir sin realizar dos advertencias. Sendas preocupaciones que me asaltan sobre el futuro. La primera es que un mapa de equipamientos no es más que una parte de

un mapa cultural genérico de un territorio. Nos habla y nos dice cosas de esos espacios, pero no lo dice todo. Precisamos cartografías añadidas, las que hablan de los creadores, de las tramas de relaciones, de las asociaciones, de los recursos, de todos los aspectos que conforman la realidad cultural. No es que nuestros mapas de equipamientos no tengan valor, es que nos están reclamando más trabajo, más esfuerzo, están demandando avanzar más en el trabajo. Por otro lado me preocupa la continuidad, o mejor dicho en el mantenimiento de unas bases de datos que no queden abandonadas minutos después de ser presentadas a los medios. Mantener los mapas en el tiempo de manera que en el transcurso de los años podamos ir observando la evolución de nuestros equipamientos. Ese es sin duda el gran reto. No sea que al final, como nos dice el poeta, concluyamos desesperados que todas las guías mienten.

J. Luis Ben

Vigía. Observatorio Cultural de la Provincia de Cádiz

Enséñame la necrópolis



Imagen de uno de los momentos de la explicación de la tumba de Postumio de la Necrópolis de Carmona por el profesor Manuel Bendala Galán

La cantidad de visitantes del Conjunto Arqueológico de Carmona (CAC), Sevilla, parece estacionado en una banda que va de los treinta y dos a los treinta y cinco mil por año. En números absolutos, está por debajo de otros conjuntos arqueológicos más conocidos, y casi duplica las conocidas de otras instituciones dedicadas a la difusión del patrimonio histórico en la ciudad de Carmona. Sin embargo, es preciso analizar qué tipo de visitantes vienen y, sobre todo, cómo evalúan la visita y qué conocimiento, reflexión o mensaje hemos sido capaces de transmitirles.

El núcleo fundamental de usuarios está compuesto por visitantes organizados en grupos, escolares y turistas nacionales o extranjeros. Los pequeños grupos no organizados, así como los visitantes solos o en parejas, son poco representativos del total. En su comportamiento, sin embargo, son los que demuestran tener más interés y disponer de más tiempo para visitar el CAC, demandando mayor información. En conclusión, existe un amplio porcentaje de visitantes, cuyo nivel de comprensión de los vestigios es bastante bajo, y que, inciden de forma negativa en su conservación. Por eso se requiere una reflexión sobre el régimen de visitas al CAC, como parte fundamental de su gestión.

Se ha realizado un estudio sobre el grado de comprensión del mensaje transmitido a los visitantes a través del diseño museológico y museográfico del centro de interpretación, como primera fase para su reformulación. El reto no residiría tanto en incrementar el número de visitantes; habría que acometer estudios

específicos sobre el grado de desgaste imputable a los visitantes en los principales conjuntos hipogeos de la necrópolis, así como realizar pequeñas obras de conservación, para restaurar lo ya deteriorado, junto a otras de mayor envergadura para diseñar itinerarios alternativos e infraestructuras explicativas suficientes que hagan innecesario bajar por sistema a todas las tumbas o recorrerlas en toda su integridad.

Resulta evidente que sea prioritario mejorar la calidad de la experiencia en la visita que promover un aumento del número de visitantes. Y dentro de esta estrategia se incluye la actividad "Enséñame la Necrópolis". Su propósito no es incrementar el monto de visitas, sino incentivar a que venga la población del entorno. Para ello, aprovechando la tradición de guiar visitas al CAC, se ha pedido a un grupo de personas de reconocido prestigio en el ámbito profesional, a políticos locales o de raigambre local, así como a otras personas vinculadas con el mundo de la cultura que ofrezcan su visión sobre el interés de los vestigios arqueológicos custodiados en el CAC o, de forma más simple, que hagan a los demás partícipes de su vivencia junto a este milenario monumento. De momento la acogida ha sido bastante buena, cifrándose la asistencia media en unas cuarenta personas. Esto nos anima a continuar con este proyecto durante el año que viene.

Ignacio Rodríguez Temiño
Director del CAC